

UN MODELO DE PRACTICA INTEGRADA EN TRABAJO SOCIAL

Leslie G. Garison *
Mark W. Lusk **
Luis A. Valverde O. ***

RESUMEN

La educación para la práctica del Trabajo Social ha sido desafiada por una dicotomía teórica entre la práctica a los niveles Macro y Micro. En un esfuerzo para promover la enseñanza de la práctica integrada, los autores exploran un medio que enfatiza un análisis funcional del ecosistema del usuario y del contexto histórico, conjuntamente con los factores sociopolíticos pertinentes.

INTRODUCCION

Históricamente, la enseñanza del Trabajo Social ha estado enfrentada al desafío de responder a dos fines que, inherentemente, son difíciles de integrar y reconciliar: los graduados deben poder intervenir efectivamente a un nivel micro (con individuos y grupos pequeños), y al mismo tiempo deben poder responder a la necesidad de participar en la promoción de la justicia social y de la acción social correspondientes a los niveles Macro (con grandes grupos y diferentes organizaciones de las sociedades) y Mezzo (nivel intermedio entre lo Micro y lo Macro) de las comunidades locales, regionales, e incluso internacionales.

La dificultad de integrar los niveles Micro y Macro de la práctica profesional ha sido más evidente cuando observamos la debilidad de la teoría social que se presenta en los programas de estudios universitarios de Trabajo Social. A menudo, en algunos países, -por ejemplo EUA- los componentes de práctica del Trabajo Social en el programa de estudios se desarticulan de los de la política social y de las teorías de la práctica profesional a un nivel Macro. En otros países -por ejemplo algunos latinoamericanos- sucede que esa desarticulación se da a un nivel micro. El resultado de tal desarticulación puede llevar a una confusión de

* Profesor Asistente de Clínica, Department of Sociology and Social Work, Utah State University, EUA.

** Profesor Asociado del Department of Sociology and Social Work, Utah State University, EUA. Director de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad citada.

*** Catedrático de la Universidad de Costa Rica y Autónoma de Centroamérica. Profesor Invitado (Fall Quarter 1988) Department of Sociology and Social Work, Utah State University EUA.

propósitos dentro de los cuales el estudiante conceptualiza la práctica del Trabajo Social como una dicotomía entre la práctica centrada en el usuario y la intervención con grandes grupos o cuerpos que conforman la política, la estructura social y determinan la política social así como su ejecución. Desafortunadamente, pareciera algunas veces que muchos estudiantes de Trabajo Social ni siquiera consideran la formación de la política y el cambio social comunitario como parte de la práctica profesional, sino más bien que la ven como un deber propio de los políticos o líderes de la comunidad. Otras veces, los estudiantes parecieran centrarse en el mundo de los problemas generales de la sociedad, olvidando que los elementos generadores básicos se encuentran en las familias y los individuos que por sí constituyen el conjunto de la sociedad. Los enfoques erróneos antes citados suceden por no tener una perspectiva clara respecto a una práctica integrada del Trabajo Social, en donde el usuario de los servicios profesionales debe considerarse como parte de un sistema más grande y complejo que puede ser influido positivamente por medio del proceso socio-político y de la dinámica familiar correspondiente.

Considerando lo antes expuesto, el propósito de este artículo es el de explorar el potencial metodológico de una modalidad a través de la cual es posible integrar la enseñanza de la acción social a los niveles Micro y Macro al fundir los rasgos distintivos del Trabajo Social con los métodos del trabajo que se utilizan para la enseñanza del estudiante.

FUNDAMENTO DE LA PROPUESTA

El Modelo Integrado intenta vencer la dicotomía de la teoría y la práctica del Trabajo Social, en la cual los temas de cambio de los usuarios de los servicios están separados de la necesidad de llevar a cabo el cambio institucional y social. Los usuarios se ven de esta forma colocados en un ecosistema, un contexto histórico y un sistema socio-político específico. Así, el tratamiento no se enfoca exclusivamente en los elementos cognocitivos, emocionales y del comportamiento, sino que considera la influencia determinante de un ambiente más amplio, lo mismo que una evaluación e intervención profesional más acertada.

Usando el Longres Framework para clasificar las intervenciones sociales sobre la base de su ideología y su nivel de acción, los autores consideran la idea de que el Trabajo Social se impulsa por las suposiciones hechas acerca de la naturaleza percibida y las causas de los problemas sociales (Longres, 1981). Así establecido, se propone una completa integración de la teoría social con la política social dentro de la instrucción de la enseñanza de la práctica del Trabajo Social. Debido a que la estructura de la acción social del generalista en Trabajo Social enfoca la interrelación entre la persona y el ambiente, ésta provee un punto útil desde el cual se puede iniciar la integración de la práctica del Trabajo Social.

Sin embargo, ya que los métodos generalistas son conscientes del fundamento ideológico y político para las intervenciones sociales, es preciso que el profesional utilice también la estructura misma que presentan los problemas sociales.

Un dilema central del trabajo social académico ha sido -desde sus inicios- la lucha por encontrar la posición de la profesión en relación con la teoría social. Según las corrientes de la época, la teoría ha oscilado entre un foco cimentado en lo personal o un énfasis en los temas públicos que afectan a los usuarios. Tal como observó Gouldner (1970;90), cada teoría social constituye una teoría tácita de la política, e igualmente cada teoría social también constituye una teoría personal. Por virtud de las suposiciones básicas hechas a cualquier modelo teórico, la teoría -sin hacer caso a su sofisticación científica- se dirigirá hacia fines determinados de la práctica social. Estas suposiciones necesariamente han sido producto de los modelos predominantes, tanto del Trabajo Social como del marco global que conforma el ambiente socio-político en el cual tiene que operar el trabajador social.

Piven y Cloward (1971) mencionan que el auxilio de desempleo o la política de bienestar social han cumplido una función particular respecto a la necesidad de regular el trabajo, controlar a los desempleados y sosegar el orden civil. La política social de contención constituye un ciclo que responde a la necesidad de controlar el orden social imperante y paliar los problemas existentes, por medio del auxilio socioeconómico expansivo o el reforzamiento de las normas laborales cuando aumentan las demandas del mercado trabajo. En forma paralela, se puede discutir que la teoría dominante del Trabajo Social corresponde en parte a una función de los mercados de trabajo y al ambiente político existente.

En la evolución de la carrera, de un esfuerzo primeramente voluntario-filantrópico, a uno posterior caracterizado por estar institucionalizado, los trabajadores sociales han sido regulados, socializados y mediatizados por el mandato político dentro del cual funcionan sus organizaciones sociales. Como empleados pagados por agencias locales, regionales, nacionales o federales de bienestar social, sean públicas o privadas, los trabajadores sociales han tenido la responsabilidad de implementar la política de bienestar de las agencias. Debe anotarse que dichas políticas eran de tipo restringido o de tipo expansivo en el ámbito institucional, y de esta manera cada trabajador social y las estructuras teóricas propias de la profesión han tenido que ajustarse -hasta cierto punto- a la situación imperante. A un nivel individual, este proceso de ajuste puede manifestarse en muchas formas, tales como la participación en la defensa de reforma política. A un nivel colectivo, la profesión se ha acomodado y ajustado a los cambios del "status quo". Por ejemplo, puede decirse que durante los años 60 (época del movimiento de derechos civiles en los EUA, de la reconceptualización en América Latina y de los movimientos juveniles en Europa), el Trabajo Social redescubrió la dimensión de la acción social que por largo tiempo había estado dormida. Pero aún durante este período, en el cual el cambio de la política estaba de moda, la carrera llegaba

a ser reorientada en muchas partes hacia servir al usuario de clase media y, por su parte, las escuelas enfatizaban en la enseñanza de las dinámicas de la personalidad y las técnicas terapéuticas; todo esto por encima de la teoría social y el planeamiento (De Hoyos y De Hoyos, 1968).

El carácter dual de la profesión se refleja en la publicación realizada en 1917 de "Social Diagnosis" por Mary Richmond, obra que señala el comienzo teórico de un esfuerzo por encontrar la legitimación profesional siguiendo los caminos de la psiquiatría. Hoy día, ese mismo rumbo se sigue con clásicos actuales como "Differential Diagnosis and Treatment in Social Work" por Tuner (1983).

Tal vez, la complicación actual respecto a la teoría social del Trabajo Social se debe, en gran parte, al desafío reciente del neoconservadorismo -un gran factor de realineación política- (cf. Ladritrucs, 1983). Pero como hemos anotado, el campo del Trabajo Social ha estado oscilando entre las dos demandas conflictivas, y así entre las perspectivas teóricas que apoyan la práctica que sale de tales demandas: el trabajador social siente la necesidad de servir a los intereses de los patrones públicos y particulares, mientras que por otra parte siente que debe mantenerse fiel al espíritu socializante y liberal que ha provisto la razón fundamental de ser de la profesión. Aunque el conflicto no sea muy grande, las funciones del control social son las que a menudo enfatizan los encargados de formular la política social y, así, los patrones han perpetuado el problema, particularmente en los campos tales como salud mental, centros correccionales, y organizaciones públicas de bienestar social.

Prácticamente la tensión entre el control social y las dimensiones liberales han sido trasladados a dos grupos de perspectivas teóricas dentro de la práctica de Trabajo Social. Uno es el grupo de teorías que unen el Trabajo Social a nivel Micro, desde las orientaciones de la terapia cognocitiva al conductismo basado en el análisis de contingencia. El otro grupo de teorías es el que apoya la práctica a nivel Macro, en la comunidad y la política, desde el neomarxismo al utilitarismo. Como observó Nancy Carrol (1977), la persistencia de esta dicotomía clásica, particularmente en la educación del Trabajo Social es remarcable en la medida de que no cumple ninguna función para clasificar la práctica del Trabajo Social. Un ejemplo puede ilustrar el problema de una dicotomía teórica: en los artículos de la Revista Social Work, Thyer (1987) y Nagel (1988) han discutido los méritos de una "teoría unificada de la práctica del Trabajo Social". Para lograr juntar los elementos -diversos del Trabajo Social bajo una misma "canasta teórica", Thyer propuso el conductismo como una teoría firme y basada empíricamente para la práctica del Trabajo Social. Como respuesta, Nagel reafirmó la importancia de la vida mental, y anotó que la aplicabilidad de una teoría psicológica específica, y el paso de la metodología a la práctica del Trabajo Social permanecen sin resolución (1988:30). Lo que está claro para muchos de los que se encuentran fuera del debate es que, básicamente, ambos autores hablan sobre el trabajo con individuos y grupos a un nivel Micro, usando la psicología como estructura cien-

tífica. Su debate dentro del Trabajo Social a nivel Macro tiene poca referencia a las dimensiones políticas y económicas de la práctica del Trabajo Social. Al respecto, Thyer se refiere al valor del análisis de contingencia para entender el comportamiento colectivo y aún para formular la política, pero la suposición inherente de que la teoría psicológica debe formar la base para la práctica del Trabajo Social señala a éste como el dilema central de la enseñanza académica del Trabajo Social: el fracaso de integrar los amplios asuntos sociales, económicos y políticos dentro de la teoría, con el resultado de que a un nivel pragmático tenemos una dicotomía en la práctica del Trabajo Social.

Hay poca razón para creer que los años 80 nos han llevado más cerca de la reintegración de la teoría del Trabajo Social. Verdaderamente, parece como si el ambiente conservador haya polarizado la profesión aún más. ¿En qué otros campos encontramos tales medios mutuamente exclusivos al cambio social? Confrontando por diversos medios la teoría y la práctica, el nuevo profesional puede elegir la forma antiteórica metodológica, en la cual, esta aproximación práctica, llega a parecer legítima al llamarla eclecticismo, en donde el profesional trabaja a partir de "la experiencia", sobre una base de caso por caso. Aunque muchos eclécticos son verdaderamente multi-teóricos, esta orientación, puede mejorarse con la inclusión de un método para resolver problemas y guiar el plan de trabajo (Cf. Pincus y Minahan, 1973). De todos modos, la práctica será menos vulnerable al novato cuando los trabajadores sociales profesionales estén dispuestos a hacer explícitas sus estructuras teóricas.

Como una alternativa al eclecticismo, el nuevo profesional puede elegir entre buscar la orientación de uno de los polos teóricos o equivocarse con cada forma de eclecticismo. Si escogen un remedio conservador, pueden sacrificar la dimensión fundamental liberal del Trabajo Social para ganar la legitimación profesional y un sueldo constante. El ambiente político más amplio provee el sustento a aquellos que escogen ese modelo. En una época cuando culpamos a la víctima de los problemas sociales como el "malvado" (cf. Ryan, 1976), es fácil intervenir en complejos problemas sociales y reducirlos al nivel individual. Es mucho más sencillo, por ejemplo, etiquetar al conductor ebrio, al violador de menores, al vagabundo, al narcotraficante en el vecindario como objeto del cambio social, que articular la política nacional con respecto a la producción, violencia social, la integración familiar, o el problema general del empleo y de los desempleados.

Los incentivos para colocarse dentro de esta estructura conceptual son muchos. Aparte del engrandecimiento de la posición social, hay claros motivos financieros que se derivan más allá de ayudar, tales como el pago de los usuarios de los servicios o por parte de ciertas empresas. En EUA, casi el 30% de todos los miembros de la National Association of Social Workers participan por lo menos con parte del tiempo de su ejercicio profesional en la práctica particular (Saxton, 1988), y los trabajadores sociales predominan en las empresas de manejo particular de casos (NASW News. January 1988;16). Debido a que los fondos del

gobierno para los programas de bienestar social han llegado a ser insuficientes, y la prestación del servicio es insegura, muchas agencias proponen que los usuarios paguen los servicios. La National Association of Social Workers ha considerado el pago de la prestación de servicios profesionales del trabajador social como uno de los asuntos claves de la política social actual, un asunto que algunos han descrito como representación de la "madurez" de la profesión (Saxton, 1988; 198).

En el otro polo, se puede elegir las teorías del conflicto o las soluciones neomarxistas. En esta opción el nuevo profesional que se atrae a la carrera a causa de un reformismo puede encontrar una escuela bien desarrollada y sofisticada respecto al pensamiento social que, aunque posee bastante poder para el ejercicio de la crítica, tiene una mínima utilidad práctica para resolver problemas sociales que se presentan. El fracaso de los métodos marxistas para el abordaje de los problemas sociales en las democracias bien desarrolladas se debe a que la única metodología práctica -aparte de la retórica que comporta- es revolucionaria; un método de práctica que es pertinente o funcional solamente cuando se entrecruzan la transformación social pacífica y la búsqueda de la justicia social por parte de las instituciones de bienestar establecidas en la estructura social imperante.

En vista del tamaño y la disparidad en definir suposiciones, metas y métodos del Trabajo Social, ¿a dónde puede recurrir el nuevo profesional? Estas elecciones son aún más confusas para el estudiante, por el hecho de que su propio papel es incierto y será futuramente restringido en términos de los servicios que legalmente pueda proveer.

Nuestra posición es que el Trabajo Social no está inherente e inevitablemente polarizado entre la necesidad de adaptar las sociedades a los individuos (la dimensión liberal) y la necesidad de adaptar los individuos a la sociedad (la dimensión de control social).

La práctica del Trabajo Social puede ser integrada en la medida en que sus profesionales desarrollen intervenciones apropiadas a cada nivel en conjunto y en concierto. Lo anterior implica la aplicación de un método multi-variado y multi-teórico adecuado para la práctica indispensable junto a la intervención y la evaluación correspondiente a los niveles del individuo, la familia, la comunidad y, en general, el ecosistema social.

ESTRATEGIAS INTEGRACIONALES

Aunque una polaridad y tensión han existido entre los niveles Micro y Macro de la práctica desde hace algún tiempo, algunos métodos útiles para practicar que han emergido, los cuales pueden integrar efectivamente la dicotomía de los temas "públicos y los problemas particulares". En especial, un método articulado y útil desarrollado por Middleman y Goldberg (1974) estaba escrito para el trabajador social que duda de las desigualdades sistémicas envueltas en el desembolso

de los recursos de una sociedad que requiere soportar a ese profesional enojado por un compromiso ético de “cómo debería ser la acción social” junto con un usuario sin poder y enojado por un compromiso ético de cómo debería ser” la acción social (p.6). Su modelo, llamado Método Estructural para la práctica del Trabajo Social, enfatiza en el uso simultáneo de habilidad en los niveles del caso y de la política respectiva. Después de hacer explícitas sus suposiciones, ellos articulan una serie de principios, papeles, habilidades básicas que están entrelazadas con la teoría sociológica.

Otro modelo útil, especialmente para el estudiante, es el Método Generalista para la Práctica del Trabajo Social (cf. Gordon y Schutz, 1977). Esta estructura conceptual de trabajo, que enfoca la articulación entre la persona y el ambiente, implica que las metas de la práctica del Trabajo Social consistan tanto en maximizar el potencial de desarrollo individual, como en mejorar el ambiente. Las disfunciones se atribuyen a la desigualdad existente entre tener copiosas habilidades o destrezas respecto a las demandas del ambiente o las oportunidades que se presentan para su aplicación. Aquí la meta del Trabajo Social consiste en utilizar los principios de la práctica para modificar la situación de los individuos y de los ambientes; y de esta forma optimizar el desarrollo de las transacciones que se efectúan en el proceso.

La estructura de los problemas sociales también ha sido útil para sintetizar la dicotomía clásica de la práctica del Trabajo Social, al enlazar conceptualmente las fuerzas de la sociedad con los problemas colectivos e individuales. Este método enfoca los esfuerzos del cambio a niveles múltiples: el intrapersonal, el interpersonal, el personal-ambiental, y el ambiente mismo (Reid, 1977). Una estructura de problemas sociales necesita el uso conjunto de un análisis de problemas psicológicos y sociológicos. Una comprensión de la articulación fundamental de los problemas sociales desde esta perspectiva se genera particularmente en la observación de la pobreza, un problema social que se vincula -de algún modo- a casi todo problema social que los trabajadores sociales debemos enfrentar.

HACIA LA INTEGRACION DE LA EVALUACION, EL TRATAMIENTO Y LA ACCION SOCIAL

Al buscar un modelo integrado de la práctica del Trabajo Social, esto lleva a la necesidad de considerar simultáneamente varias dimensiones: pedimos a los estudiantes que funcionen tanto a un nivel de regular abstracción (al conceptualizar temas más amplios que afectan a los usuarios de los servicios), como a un nivel muy práctico (dirigido hacia las necesidades y deberes inmediatos del usuario). Para emprender esto, el profesional debe utilizar una guía que le permite obtener sus observaciones y poder elaborar sus planes.

El Modelo Integrado de la Práctica de trabajo Social, que presentamos en el diagrama Nº 1, tiene el propósito de constituir tal guía. Viene a ser una combinación

de un diagrama de flujo para ayudar a los estudiantes o los profesionales a unificar los variados elementos de su entrenamiento. En la educación del estudiante, el modelo puede usarse desde el comienzo del entrenamiento en la práctica del Trabajo Social. No tiene el propósito de ser entendido totalmente desde el principio y, en lugar de esto, los alumnos pueden ampliar su conocimiento de las categorías del diagrama de flujo, concomitantemente con su entrenamiento y adquisición de conocimiento de teoría de los sistemas, cibernética social, el desarrollo humano, la terapia del comportamiento coherente, los temas de cultura, etnicidad y género. El Modelo no está completo, porque está en proceso de desarrollo. Está destinado a ser lo suficientemente amplio como para acomodar nuevas experiencias en la medida de que ellas surjan.

Como todas las estructuras de la práctica, el Modelo de Práctica Integrada descanza sobre una base de suposiciones y creencias. La premisa básica es que el funcionamiento del cliente es afectado por sus percepciones, sentimientos y comportamiento, al interactuar con sus ambientes inmediatos más grandes y el contexto histórico.

Los usuarios pueden entenderse completamente sólo dentro de la estructura que no sólo incluye el sistema Micro sino también los sistemas Mezzo y Macro que la impactan. Estos sistemas y los temas sociales más grandes que emanan de ellos, pueden administrarse dentro de una estructura que toma como punto de inicio la intervención del trabajador social al nivel Micro.

UNA PRESENTACION DEL MODELO

Como dicta un principio fundamental de la práctica del Trabajo Social, la intervención siempre comienza con el usuario (Sheafer, Horejsi, y Horejsi, 1988).

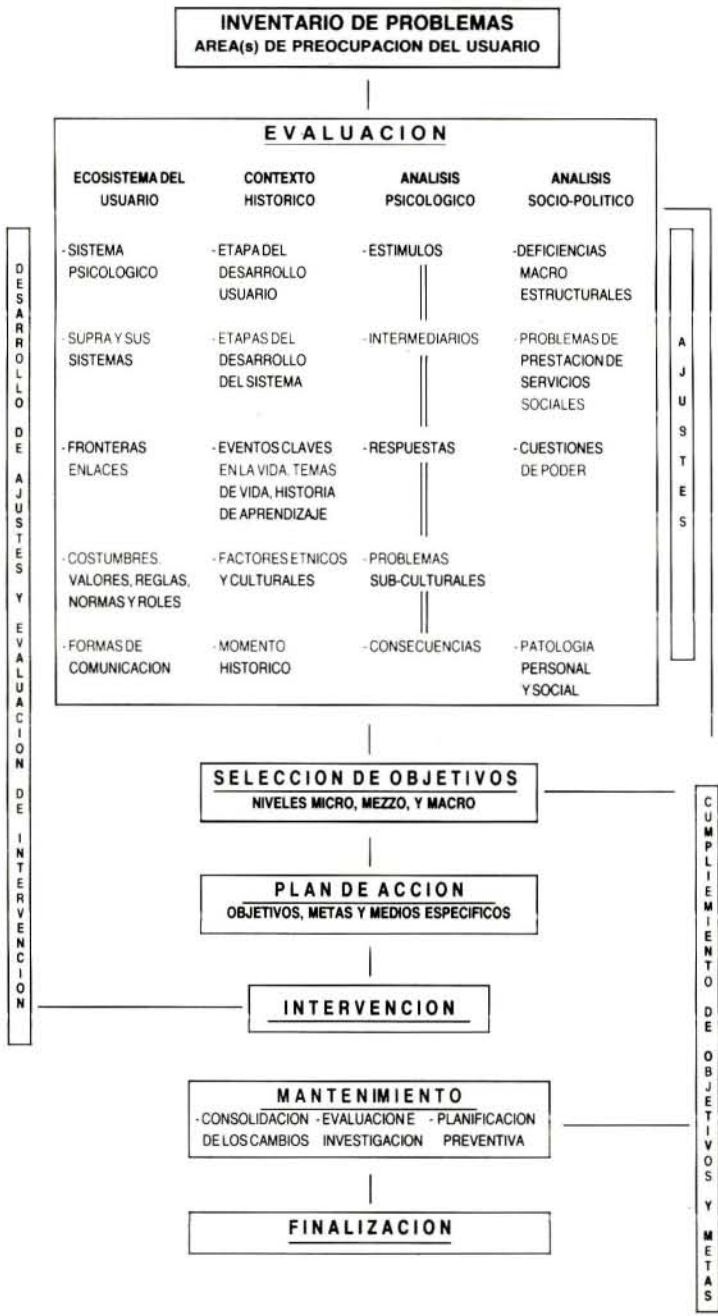
¿Cómo define el usuario el problema?

La génesis de la intervención está en la clarificación de las necesidades o áreas difíciles del usuario; es decir, un inventario limitado de problemas.

La identificación de los temas Micros no requiere que termine ahí, pero puede llevarse también a los niveles Macro.

Por ejemplo, la formación de un grupo preventivo primario para la promulgación de disposiciones legales a partir de madres en contra de los abusos cometidos por conductores ebrios después de la muerte de un niño. Tal respuesta sirve simultáneamente a fines terapéuticos y políticos. Una vez que estén clarificadas las preocupaciones de los usuarios, se colocan dentro de una ancha estructura contextual, porque la complejidad de evaluar adecuadamente la persona en su contexto, terreno de múltiples problemas de funcionamiento, demanda la revisión profesional adecuada. Estos campos encierran los niveles Micro, Mezzo y Macro de la intervención. El análisis funcional de tamaño amplio incluye la evaluación de ecosistema actual del usuario, el contexto etno-histórico, el patrón de Estímulos, Intermediarios, Respuestas y Consecuencias (que denominaremos en adelante

MODELO DE PRACTICA INTEGRADA



"EIRC") y de un análisis socio-político correspondiente.

Después de un completo análisis funcional, el profesional escoge las metas Micro, Mezzo y Macro. Las opciones de las metas de cambio son mediatizadas por muchos factores, incluyendo la prontitud de preocupación, posibilidad de resultado exitoso, las habilidades del usuario, y los recursos disponibles. Las metas, objetivos y medios para lograr ambos están especificados; es decir, un plan de acción está diseñado, encerrando las metas del cambio en los niveles Micro, Mezzo y Macro.

La acción en la práctica directa del Trabajo Social incluye tanto las técnicas y deberes pertinentes a las metas de corto, mediano y largo plazo, así como la relación terapéutica, y las técnicas científicas. Dentro de la estructura del Modelo de Práctica Integrada, las técnicas naturalmente incluirán las herramientas orientadas al nivel Macro y Micro. Las técnicas variarán según cada meta individual del usuario; de esta forma, las necesidades y los problemas del usuario determinarán las intervenciones.

Tanto la evaluación del usuario en su contexto, como la evaluación del proceso terapéutico deben tener un seguimiento; así el plan de acción está abierto a la modificación continua. El progreso hacia el logro de la meta se evalúa durante el proceso de regeneración informativa "feedback" que repasa el proceder de la evaluación original. Los pasos de la acción son modificados cuando sea necesario, o se hace una determinación acerca de las metas de intervención que se han logrado y sobre el plan para el mantenimiento de los cambios. Así establecido, la finalización de la labor profesional se acerca.

Una vez que se logran las metas al gusto del usuario, se permite un tiempo para que los cambios "se asienten", después de lo cual se llega al final de la intervención profesional. Durante este período de mantenimiento, la evaluación del proceso de intervención ocurre tal como se planeó. Un seguimiento regular a intervalos de tiempo progresivamente más largos es esencial para mantener los cambios logrados. A medida que el usuario se acerque a la fecha factual de terminación de la labor, se establecen metas de post-intervención.

La integración de la política social con los métodos directos de servicio se entrelazan en el planeamiento del tratamiento y las etapas de intervención. Por ejemplo, al escoger los problemas y diseñar un plan de acción, puede ser necesario impactar un sistema más grande para fortalecer el potencial para el desarrollo del bienestar social del usuario. Incluir los pasos en el plan de acción en el cual el usuario intenta impactar directamente un sistema, puede tener un efecto poderoso, pero debe escogerse con cuidado. La meta es disminuir sus sentimientos de potencia y auto-eficacia. El Planeamiento de la conclusión de la labor profesional puede incluir la continuación del compromiso sobre las preocupaciones más grandes, como una herramienta poderosa para ir hacia adelante.

La fundamentación del Modelo de la Práctica Integrada se encuentra en el análisis funcional que examine a fondo el ecosistema del usuario, el contexto

histórico, los patrones EIRC, y las fuerzas socio-políticas que afectan al usuario. Esta evaluación es continua y abierta a la modificación en la medida que se presenten o identifiquen nuevos factores intervinientes.

ECOSISTEMA DEL USUARIO

Al conducir un análisis funcional, prácticamente se comienza con el examen del ecosistema del usuario.

¿Cuáles son los sistemas, sub-sistemas y supra-sistemas que influyen en él?

Un sistema es "un complejo de elementos en interacción" (Bertalanffy, 1968;19). Los subsistemas son sistemas que se incluyen en un sistema más grande, y los suprasistemas son los que incluyen otros sistemas (O'Connor y Martin, 1980). Los usuarios pueden entenderse sólo dentro del contexto dinámico de estos círculos concéntricos de influencia, comenzando con la naturaleza intrapersonal del usuario y, siguiendo hacia afuera, a la familia, la comunidad, el Estado, la Nación y el Mundo. Esto es como un grupo de muñecos rusos "matroscka", donde cada muñeco (sistema) existe dentro de otro más grande. Entonces, es dentro de esta estructura que los estudiantes y profesionales deben imaginar cada usuario en general.

Para ilustrar la integración del servicio directo y la política social en este punto del análisis funcional, veamos el caso de Jane, "una bulímica de dieciocho años. Jane vive en un vecindario de clase media alta, en la cual la asistencia a la escuela se espera. Además de la influencia de su sistema familiar, la joven es dominada por un padre perfeccionista y con motivaciones de logro-orientado. Jane es también impactada por los valores propios de su comunidad y las tradiciones culturales del individualismo, la búsqueda del éxito y la ética puritana del trabajo. Siendo una joven de la sociedad actual, Jane siente que para ser aceptada debe hacerse una super-mujer.

¿Cuáles son los límites y los ligámenes pertinentes?

Un límite es "tanto una demarcación entre los sub-sistemas, otros elementos dentro del círculo delimitado", las ligaduras con "las conexiones y relaciones que unen los sistemas, subsistemas y suprasistemas, uno con el otro y con otras entidades" (O'Connor y Martin, 1980; 219 y 232 respectivamente). Los límites y ligámenes pueden ser internos o externos. El límite alrededor de la familia de Jane está ajustado y explicado por las demandas repetidas de la familia para adelantarse a las necesidades motivacionales del logro del padre, haciendo que ambas demandas se unan.

Las demandas institucionales y empresariales constituyen un fenómeno común de la sociedad actual que impactan directamente la estructura y el funcionamiento de la familia, pues muchas personas se mudan de domicilio fuera del área comunitaria de origen. Y, aquí el profesional en Trabajo Social encuentra una preocupación respecto a la política social.

¿Están abiertos o cerrados estos sistemas? La permeabilidad de los límites permite el intercambio de energía y de información entre sistemas, lo cual es necesario para el funcionamiento exitoso.

En el caso de Jane, el sistema familiar es un poco cerrado. Los padres interactúan poco entre sí, y también lo hacen poco con Jane y sus dos hermanos. Jane y ambos padres trabajan en un negocio que pertenece a la familia.

¿Qué papeles, patrones de comunicación, relaciones de poder, y qué normas o reglas están presentes?

A Jane se le asigna el papel de oveja negra de la familia, y ella está marcada en la familia como "auto-suficiente y egoísta". Su hermana menor se menciona como la hija favorita; mientras que el hermano menor se menciona y se toma en cuenta raras veces. Nadie de la familia parece estar consciente de la omisión. El padre es el vocero del núcleo familiar en este caso. Por lo menos en la terapia, la madre simplemente imita al padre, pues tiene poco de sí para contribuir. Jane habla y es considerada como "agresiva" por su madre. La madre y el padre parecen haber formulado una balanza de poder entre ellos mismos, en donde el que ocupa el mayor peso es el padre. Las normas más obvias que están identificadas en la familia son: la deferencia al padre (lo cual Jane quebranta continuamente), normas perfeccionistas, y una gran estima puesta en el valor del éxito. Las preocupaciones de la política social fácilmente pueden intergrarse al análisis funcional del ecosistema del usuario. Al evaluar los suprasistemas pertinentes, el profesional puede preguntarse si las políticas sociales engrandecen o inhiben el logro de las metas del usuario. Por ejemplo, observar si las políticas sociales de la agencia responden a las necesidades de los usuarios; o si las políticas nacionales de bienestar social inciden en un inadecuado desarrollo del potencial de las personas para lograr su propio bienestar.

CONTEXTO HISTORICO

Después de que el profesional haya examinado el ecosistema, es necesario ubicar al usuario en un contexto histórico, comenzando por él mismo hacia afuera. En que etapa de desarrollo de la vida está el usuario? Al respecto, las etapas de Erickson constituyen una estructura útil (Erikson, 1968). En el caso de Jane por ejemplo, ella debe estar en una etapa de definición de identidad, lo cual se observa al contestar la pregunta *¿quién soy yo?*. Sin embargo, debido a eventos traumáticos tempranos en su vida debe comenzar con la etapa más básica de confianza vs. desconfianza. Jane falló en completar cada deber del desarrollo, y como resultado "se quedó" en esa etapa fundamental; por ello tiene miedo de salir al mundo, pero la bulimia aparecida durante su primer año en la Universidad le sirvió para detenerla.

¿Qué sistemas impactan al usuario directo, y en qué etapa de desarrollo están esos sistemas? Por ejemplo, la etapa del matrimonio de los padres de Jane, la estabilidad, engrandece la posibilidad de que ella se sienta eventualmente segura

de salir de la casa. No como en el caso de otras anoréxicas, no necesita la estabilidad para sodificar el matrimonio de sus padres. El hecho de asistir a su universidad, también le sirve para engrandecer su sentimiento de seguridad, así que se la anima a aceptar la posibilidad de que el mundo sea predecible en muchas formas y que esté más o menos segura de aventurarse a salir al mundo sola.

¿Cuales eventos significativos de la vida, temas de vida e historias positivas revela un examen de la historia personal del usuario?.

Brevemente, antes de los cinco años Jane experimentó tres acontecimientos: el nacimiento de dos hermanos, la ausencia frecuente de sus padres en la casa, y la atención de su madre afectada por una serie continua de eventos significativos en la vida (la muerte de su abuela materna y el incendio parcial de la casa construida por la familia). Durante los cinco años siguientes, Jane experimentó tres situaciones más, el temor severo a la escuela en los grados primero y tercero, miedo de que su familia la dejara (después de que su padre estuvo ausente por un lapso de un mes en un viaje de negocios), la depresión severa y temores de la muerte. Durante este período, su tatarabuelo murió. No es necesario decir que los temas de pérdida de seres queridos, temor al abandono y la ansiedad de la separación están presentes.

¿Qué factores etno-culturales impactaron al usuario? Por ejemplo: ¿son los miembros de la familia inmigrantes recientes? ¿es el usuario parte de una minoría sexual o étnica? Si es así, son pertinentes las influencias subculturales?

Finalmente, ¿cómo ha afectado al usuario el período histórico durante el cual ha vivido? Por ejemplo: un artículo reciente sugiere que la amenaza nuclear tiene un efecto grande sobre el desarrollo de los niños y adolescentes (Shachter, 1986). ¿Era el usuario parte de un problema nacional de derechos civiles, a un niño de regiones fronterizas? El hijo de una víctima de un campo de concentración o de refugiados, por ejemplo, es capaz de aprender valores diferentes que los de la hija del presidente de una gran empresa o corporación. Tanto las historias personales de los usuarios, como la de los otros miembros de su familia no pueden ignorarse.

ANALISIS DEL EIRC

En esta parte, el profesional examina los patrones de reacción para comportamientos disfuncionales exhibidos por el usuario; es decir, el patrón de estímulo -intermediarios -respuestas -consecuencias (EIRC) dentro del contexto de su frecuencia, duración e intensidad (Goldfried y Davison, 1976).

En el caso de Jane, el estímulo precipita una explosión de enojo o frustración (normalmente contra los padres), la fatiga (precipitada por tanto perfeccionismo y orientación de éxito, como por disturbios del sueño), el dolor (a menudo referido al favoritismo percibido hacia su hermana por parte de la madre), la ansiedad (precipitada por nuevas situaciones y basada en la ansiedad por la separación y miedo al abandono por sus padres).

Los intermediarios incluyen las cogniciones y los afectos. Las cogniciones dominantes de Jane incluyen pensamientos tales como "soy egoísta", "soy agresiva", "mamá quiere más a María", "no soy buena", y "quizá debo suicidarme ". El afecto dominante de ella es depresivo, pero además muestra un afecto también secundario tendiente a la ansiedad.

La reacción de Jane al estímulo, filtrada por los intermediarios, incluyen el ciclo de vómito-hambre, ideas de suicidio, rigidez de comportamiento, y rituales o normas pautadas de comportamiento (ambos proveen la ilusión de un pequeño mundo seguro). La consecuencia es que el comportamiento expresado refuerza las cogniciones dominantes, y los afectos mediatizan el estímulo perpetuando el ciclo destructivo.

ANALISIS SOCIO-POLITICO

La manera en que se define un problema social tendrá un efecto considerable sobre la determinación de las estrategias para el cambio social que se sugieren. La metodología de la práctica social se determina en parte por las definiciones de los problemas presentados, basados sobre suposiciones preexistentes acerca del grupo familiar o el problema social presentado por el usuario. En un análisis de factores de una muestra de evaluaciones realizadas por trabajadores sociales de varios casos ficticios, representando diferentes tipos de problemas de los usuarios, Longres (1981) juntó las evaluaciones en cinco categorías basadas en las suposiciones hechas. Estas son:

1. Macro defectos estructurales. El usuario fue víctima de la discriminación o la explotación económica.
2. Problemas de servicio social. El caso representaba problemas de provisión de servicios sociales.
3. Pertenencia. El problema tiene su origen en la falta de recursos, derechos, vivienda, o de poder.
4. Problemas subculturales. Valores culturales negativos, o patrones de organización familiar constituían el centro del asunto.
5. Patología personal. El individuo tenía problemas mentales, intelectuales o de comportamiento.

En cada nivel de evaluación concurren una serie implícita de suposiciones ideológicas que corresponden a la forma en que se hace el análisis del problema. La variedad de factores es paralela a la Micro/Macro dicotomía de la teoría/práctica del Trabajo Social en que la evaluación se hace basada en las suposiciones acerca de los temas públicos o problemas particulares envueltos en el asunto.

ANOTACIONES FINALES

En la Práctica Integrada del Trabajo Social hay dos importantes implicaciones para guiar la supervisión e instrucción del estudiante. Primero, se da la necesidad de hacer explícitas las evaluaciones de uno sobre los problemas de la práctica. Esto requiere de un cierto grado de auto-conocimiento que sólo es posible lograr con alguna experiencia respecto al análisis de los métodos preferidos por uno para tratar los problemas presentados. Este puede ser un tópico útil de discusión con el supervisor del caso. Segundo, debe enfatizarse al nuevo profesional que es muy común encontrar una multiplicidad de factores que constituyen un problema; así es esencial considerar cuál de ellos es más importante en la evaluación.

En el caso de un usuario anoréxico, por ejemplo, podemos inclinarnos hacia enfatizar la patología personal en la evaluación, al usar la terminología diagnóstica tal como "imagen desfigurada del cuerpo", etc. En tal análisis, podemos fallar al hacer caso a otras consideraciones obvias: usualmente la anorexia afecta a mujeres jóvenes y blancas en casos de clase media alta. Es claro que hay factores familiares y culturales por considerar, sin mencionar que ésta enfermedad puede enlazarse con fuerzas sociales más grandes, que usualmente afectan sólo a las mujeres. Trabajar con enfermos anoréxicos sin considerar la epidemiología y la etiología de la depresión de mujeres, la consideración del tipo ideal de mujer, o el énfasis cultural en la competencia y la excelencia social, sería perder elementos claves de discernimiento en los cambios terapéuticos y sociales.

Longres (1981) también observó que los niveles preferidos de evaluación en la práctica del Trabajo Social, corresponden a los métodos favoritos de la intervención. Así se busca identificar cinco factores de intervención:

1. Acción Social. Trabajar para eliminar la injusticia el prejuicio social, o engrandecer la participación.
2. Uso de los recursos de la comunidad. Esto es alentar la conciencia sobre el uso de los servicios disponibles.
3. Integración del Sistema. Consiste en aumentar las habilidades del usuario para integrarse adecuadamente al sistema.
4. Intervención del Micro-ambiente. Lleva a hacer ajustes necesarios en el funcionamiento del grupo familiar o inmediato.
5. Tratamiento Individual. Conduce a la asesoría, orientación y tratamiento psicosocial.

Puede observarse que los cinco factores anteriores paralelan la Micro/Macro dicotomía de la Práctica del Trabajo Social, ya que los niveles de intervención pueden unirse: las intervenciones clínicas, las políticas y las comunitarias.

Las implicaciones de una práctica integrada del Trabajo Social llevan a que los niveles preferidos de la intervención profesional deban hacerse explícitos, ya que la mayoría de los casos realmente requerirán del abordaje de varios niveles. Los estudiantes pueden ser advertidos de que la utilización de esta dimensión del planeamiento de la situación o caso sugerirá las estrategias oportunas de intervención social que van más allá del nivel ideológico.

BIBLIOGRAFIA

- Carroll, Nancy K.; Three Dimensional Model of Social Work. Practice: Revista Social Work, 1977, 22 (5), 428-432.
- De Hoyos, Arturo y Genevieve De Hoyos; "The professional Mobility of Social Work and its Middle Class Orientation". American Journal of Orthopsychiatry, 1968,38, (1), 18-24.
- Erikson, E.H.; "Identity: Youth and Crisis". New York: W.W. Norton and Co., 1968.
- Goldfried, M.R. y Davison, G.C.; "Clinical Behavior Therapy". New York: Holt, Rinehart & Winston. 1976.
- Gordon, William E. y Margaret L. Schutz; "The social Work Generalist as a specialization". Ponencia presentada en la Reunión Anual del Council on Social Work Education, Phoenix, Arizona. Feb. 27. 1977.
- Gouldner, Alvin A.; The Coming Crisis of Western Sociology" New York: Avon Books. 1970.
- Latridus, Demetrius; "Neoconservatism Reviewed". Revista Social Work, 1983,28 (2), 101-107.
- Longres, John F.; "Social Work Parctice with racial minorities: A study of contemporary norms and their ideological assumptions". California Sociologist, 1981, 4 (1), 54-71.
- Lubove, Roy; "The professional Altruist: The emergence of Social Work acareer 1880-1930". New York: Atheneum, 1969.
- Middleman, Ruth R. y Gale Golberg; "Social Service Delivery: A structural Approach to Social Work Practice". New York: Columbia University Press, 1974.
- Nagel, Julie J.; Can There a Unified Theory for Social Work. Practice". New York, 1988, 33 (4), 369-370.
- O'Connor, G.G. y Mertin, P. Y.: "The Social Contexts of Practice in the Human Services: Applications of a General Systems Approach". Florida State University, 1980.
- Pincus, Allen y Anne Minahan; "Social Work Practice: Model and Method". Itasca, IL: F.E. Peacock Publishers, Inc., 1973.

- Piven, Frances F. y Richard A. Cloward; "Regulating the Poor: The Functions of Public Welfare". New York: Vintage Books, 1971.
- Reid, William J.; "Social Work for Social Problems". *Revista Social Work*, 1977, 22 (5), 374-381.
- Richmond, Mary; "Social Diagnosis". New York: Russell Sage Foundation, 1917.
- Ryan William; "Blaming the Victim". Edition revisada. New York: Random House, 1976.
- Saxton, Paul M.; "Vendorship for Social Work: Observations on the Maturation of the profession". *Revista Social Work*, 1988, 33 (3), 197-204.
- Shachter, B.; "Growing up under the mushroom cloud". *Revista Social Work*, mayo/junio, 1986.
- Sheafor, Bradford W., Horejsi, Charles R. y Horejsi Gloria A.; "Techniques and Guidelines for Social Work Practice". Boston; Allyn and Bacon, inc. 1988.
- Staff; "MSW Lead in Private Case Management". *NASW NEW*. Enero, 1988, p.16.
- Thyer, Bruce A.; "Contingency Analysis: toward a Unified Theory for Social Work Practice: *Revista Social Word*. 1987, 32 (2), 150-158.
- Thyer, Bruce A.; "Social Work as a Behaviorists Views It: A Reply to Nagel". *Revista Social Work*, 1988, 33 (4), 371-372.
- Trattener, Walter I.; "From Poor Law to Welfare State: A History of Social Welfare in America". Segunda Edición, New York: The Free Press, 1979.
- Turner, Francis J. (editor); "Differential Diagnosis and Treatment in Social Work". Tercer Edición. New York: The Free Press, 1976.
- U. S. Bureau of the Census, Current Population Reports, Series P-20 N° 425, Geographical Mobility: March 1985 to March 1986. U.S. Government Printing Office. Washignton, D.C., 1988 p. 7.
- Von Bertalanffy, L.; "General System Theory". New York: Georges Braziller, 1968.